

# Hora cero en Venezuela

**A** cinco días de la toma de posesión, tanto el régimen de Nicolás Maduro como la oposición, liderada por María Corina Machado, ejecutan sus últimos movimientos en el tablero de ajedrez en que se ha transformado la política venezolana, al menos, desde las elecciones del 28 de julio pasado. Maduro, proclamado como ganador de los comicios por el Consejo Nacional Electoral —controlado por el régimen— confirmó este domingo que asumirá este viernes un nuevo mandato, de seis años.

Más de un millar de soldados han sido desplegados por las calles de Caracas ante la posibilidad de una acción militar que busque desestabilizar al régimen; el férreo despliegue es comandado por el coronel Alexander Granko Arteaga y la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM), el núcleo más fiel al chavismo dentro de las fuerzas armadas. También ayer, la Asamblea Nacional reeligió como presidente a Jorge Rodríguez, otro de los alfiles de Maduro.

También el candidato de la oposición, Edmundo González Urrutia, ha dicho que asumirá la presidencia este 10 de enero: las

**“Parece claro, con independencia de lo que ocurra el viernes, que la deriva dictatorial del régimen de Maduro no hará más que profundizarse”.**

actas electorales recolectadas tras los comicios, que el gobierno de Maduro se negó a publicar, lo dan como ganador. Pero González se fue del país en septiembre, después de refugiarse en las embajadas de Países Bajos y España; el régimen ha ofrecido una recompensa de 100 mil dólares por su captura y anunció que lo arrestará apenas se atreva a poner un pie en suelo venezolano. Por ahora, el líder opositor se encuentra de gira por varios países de América y para esta misma tarde se espera que lidere una concentración en Washington, frente a la sede de la OEA.

Los gobiernos de la región que en algún momento se ofrecieron para mediar en la búsqueda de una salida democrática, como Brasil, México y Colombia, han mantenido una posición ambigua frente a la asunción de Maduro, pero es probable que,

a diferencia de Chile y Argentina, envíen algún representante a la toma de mando.

Queda por ver, desde luego, cuál será la posición del nuevo gobierno de Estados Unidos una vez Donald Trump asuma el poder, en dos semanas, pero las señales que han dado allegados al nuevo jefe de la Casa Blanca es que la relación con Venezuela no estará, de momento, en la primera línea de sus preocupaciones; el senador republicano Bernie Moreno dijo la semana pasada que Trump trabajaría con Maduro “porque él es el que va a tomar posesión del cargo”.

Parece claro, con independencia de lo que ocurra el viernes, que la deriva dictatorial del régimen de Maduro no hará más que profundizarse. La evidencia de que ya no cuenta con el apoyo popular, como lo ratificaron los resultados de julio, ha ido empujando al chavismo hacia un sistema político cada vez más parecido al cubano, donde el gobierno toma el control de las instituciones, las entidades de seguridad interna extienden su control sobre la sociedad, y los partidos de oposición son reprimidos o vetados, sin ninguna posibilidad real de acceder al poder, transformando las elecciones en un mero simulacro o pantomima de democracia.